



El cáliz catalán de la pócima secreta que 'iluminó' a Aristóteles, Platón y Cicerón

Es una copa de barro hallada en Gerona por los arqueólogos Enriqueta y Jordi. Y en ella se ha encontrado el secreto que lleva a un investigador estadounidense a descubrir la droga que 'inspiró' las grandes obras de los clásicos, desde Platón y Aristóteles a Marco Aurelio y Cicerón. Los restos de la pócima alucinógena aparecidos en el 'santo grial' de Ampurias son una mezcla de alcaloides del cornezuelo de centeno con cerveza. Se llamaba 'kykeon' y era psicodélica

POR
Benjamín G. Rosado

Platón, Aristóteles, Sófocles, Cicerón, Adriano, Marco Aurelio... Todos recurrieron a una pócima secreta que les permitió ver más allá de la realidad e incluso sentirse dioses por un instante. En el amanecer de la primera democracia, y durante dos mil años, las mentes más brillantes de Occidente participaron en los misterios de Eleusis, ciudad agrícola situada a 20 km al noroeste de Atenas. Hasta allí peregrinaba cada año una multitud para rendir culto a las diosas Deméter y Perséfone. Los únicos requisitos para poder

iniciarse en el rito: estar libre de culpas de sangre y no revelar jamás lo que sucedía durante la ceremonia nocturna que se celebraba en el interior de la cámara.

Allí, en las oscuras profundidades del Telesterion, los peregrinos probaban el ciceón antes de empezar a experimentar las primeras visiones como anticipo al clímax alucinatorio que, en cumplimiento del precepto, nunca fue descrito con detalle en ningún libro. «Sólo se dice en el himno homérico a Deméter que esta bebida ancestral se elaboraba a partir de agua, cebada y menta poleo», explica a *Crónica* Brian Muraresku, autor de *The Immortality Key*, donde se

revela por primera vez la composición del brebaje, al que en un pasaje de la *Odissea* Circe se añade miel para hacerlo más digerible.

«Durante 12 años seguí su rastro por todas las bibliotecas del mundo hasta que un día, casi por casualidad, me topé con el trabajo de dos investigadores españoles que llevaba 20 años acumulando polvo en un cajón». Recuerda el escritor estadounidense que, preso de la emoción, gritó «¡Eleusis!», queriendo decir «¡Eureka!».

La resaca de la contracultura hippie alumbró no pocas tesis sobre esta sustancia. El especialista en religiones Huston Smith se refirió al ciceón como el «secreto

mejor guardado de la Historia» y su presencia en los misterios iniciáticos de la antigua Grecia durante dos milenios (entre el 1.500 a.C. y el siglo IV de nuestra era) fue documentada en 1978 en *El camino a Eleusis*, un ensayo fascinante escrito a seis manos por Gordon Wasson (pionero de la etnobotánica que llegaría a vicepresidente de JP Morgan & Co), Albert Hofmann (el padre del LSD) y Carl Ruck (filólogo y profesor de la Universidad de Boston).

«Estos tres genios revolucionarios allanaron el camino. Pero, como quiera que no consiguieron recabar suficientes pruebas que resolvieran el enigma, sus teorías

en torno al *kykeon* fueron duramente rechazadas por el academicismo helenístico», concede Muraresku, que estudió latín, griego y sánscrito en la Universidad de Brown antes de licenciarse en Derecho y ganarse la vida como abogado en Washington. «Intimidados por el hermetismo que se cierne sobre la poción, muchos investigadores han descartado cualquier proyecto que incluyera esta palabra».

En un alarde de valentía, Muraresku trasladó su hipótesis al terreno siempre fértil de las religiones. «No hay evidencia arqueológica de la Eucaristía original, pues nunca se ha encontrado el Santo Grial. Lo que, después de examinar las raíces arcaicas de los misterios de Eleusis y su relación con los rituales del cristianismo primitivo, me llevó a preguntarme por el papel que desempeñaron las sustancias psicodélicas en la Eucaristía». O dicho de otro modo: «¿Hasta qué punto la certeza de la fe pudo ser provocada por un estado alterado de conciencia?».

La respuesta llegó en 2018 en forma de correo electrónico. La arqueóloga Enriqueta Pons compartió con Muraresku los resultados de la investigación que había llevado a cabo a mediados de los años 90 en Mas Castellar de Pontós, un yacimiento de Cataluña donde se asentó la antigua colonia griega de Ampurias. Allí, en una capilla privada de en torno al 250-175 a. C., encontraron cabezas de terracota con la imagen de Deméter y Perséfone, una cratera de vino dedicada a Dionisio, un altar de mármol pentélico y, lo más sorprendente, un cántaro griego de cerámica con forma de cáliz.

Al fondo de este diminuto recipiente, no más grande que un vaso de chupito, se acumulaban restos orgánicos que, años después, analizó otro arqueólogo español, Jordi Tresserras, quien confirmó en el laboratorio la presencia de cerveza y cantidades no accidentales de alcaloides de cornezuelo del centeno, un hongo que crece en el trigo y la cebada y que contiene una sustancia química cercana al LSD.

«A diferencia de los famosos episodios históricos de envenenamiento, como el ocurrido en la localidad francesa Pont-Saint-Espirit,

aquí todo apunta a un uso litúrgico en el que la dosis de ciceón está en todo momento controlada», asevera.

«También se halló cornezuelo en una mandíbula humana exhumada en la capilla, lo que nos hace pensar que esta colonia griega debía de conocer perfectamente los efectos secundarios de la ingesta, que van desde las alucinaciones y el llamado Baile de San Vito hasta los ataques espasmódicos, el fuego de San Antonio o la muerte, según la cantidad administrada», confirma en perfecto español el letrado americano, que ha trabajado con médicos para la regulación del cannabis en los 50 estados de su país.

Aunque en su día los trabajos de Pons y Tresserras tuvieron cierta repercusión mediática, hasta la irrupción de Muraresku nadie había vinculado estos hallazgos con los misterios de Eleusis y el uso del ciceón en ceremonias sagradas de otras zonas de Europa.

SU VIAJE A ESPAÑA

En febrero de 2019, el investigador viajó a España junto con Carl Ruck para visitar el Museo de Arqueología de Cataluña en Gerona, en una de cuyas vitrinas se conserva el pequeño cáliz de cerámica. «A Ruck le causó una gran impresión, pues la presencia de contaminantes fúngicos en el kántharos del museo revalidaba sus teorías, tantas veces ridiculizadas por algunos colegas». *The Immortality Key* se agotó en Amazon a las dos semanas de su publicación, el 29 de septiembre, y alcanzó el quinto puesto en las listas de audiolibros más vendidos de EEUU. Ahora Muraresku está negociando con varias editoriales los derechos para su traducción al español.

Para demostrar el uso de sustancias psicodélicas en la antigüedad clásica a través de prácticas rituales que serían heredadas por los primeros cristianos, Muraresku consultó los fondos de la Biblioteca del Congreso de EEUU, el Vaticano y el Louvre, visitó ruinas arqueológicas en Grecia y recorrió catacumbas romanas en busca de símbolos ocultos. «Al final, la respuesta estaba en España. Ahora sabemos con absoluta certeza que el ciceón no es un mito ni una leyenda. Su *santo grial* está en Gerona». @BenjaminGRosado

MURARESKU
Y SU LIBRO



Brian Muraresku es el autor de *'The Immortality Key: The Secret History of the Religion with No Name'* (La clave de la inmortalidad: La historia secreta de la religión sin nombre), agotado en Amazon a las dos semanas de su publicación. Está negociando ya con varias editoriales su traducción al español.